

Dilemata of Climate Change

RESUMEN: En estas páginas se repasan brevemente algunos de los acontecimientos que han marcado la reflexión sobre el cambio climático durante el primer lustro de vida de *Dilemata*, para después resumir las aportaciones de nuestra revista al debate filosófico sobre el calentamiento global. Una de las conclusiones más frecuentes en todas ellas es que, para combatir los trastornos del clima con más eficacia, debería otorgarse mayor protagonismo a las instituciones, redes e individuos no integrados directamente en las estructuras estatales.

ABSTRACT: These pages first review those events most relevant for ethical reflection on climate change that happened since the launching of *Dilemata* in 2009. The main contributions of our journal to the philosophical debate about global warming are then summarised. A conclusion shared by most contributors is that, in order to tackle climate change with greater efficiency, institutions, networks, and individuals not directly linked to the state should be granted more power.

PALABRAS-CLAVE: cambio climático, calentamiento global, ética medioambiental

KEYWORDS: climate change, global warming, environmental ethics

Estas páginas se suman al homenaje que nuestra querida revista, *Dilemata*, merece al cumplir su primer lustro. Puede parecer que cinco años no son nada, y en cierto sentido no lo son, pero para la andadura de algo tan trabajoso como una publicación académica periódica constituyen un éxito que nos compele a felicitar con efusión a sus promotores y a alegrarnos hondamente de que la aventura continúe.

¿Qué son cinco años para algo tan longevo como el clima?, podría pensarse. Pero, paradójicamente, estos últimos sí han significado algo importante para nuestra atmósfera y sus meteoros. En su aún corta vida, *Dilemata* ha podido contemplar acontecimientos dignos de mención para el asunto del cambio climático. En primer lugar, se ha acentuado la propia alteración del clima que aquí nos ocupa. Desde 2009, las perturbaciones climáticas se han hecho más perceptibles (más numerosas y más potentes tormentas, ciclogénesis explosivas, olas de calor y de frío, ...) y hemos visto algunos de los años más calurosos de la historia (2009, 2010, 2012 y 2013 están entre los diez primeros)¹.

Por otra parte, se ha extendido la conciencia del cambio climático, al menos entre las instituciones. Incluso el antaño reticente Gobierno de los EE. UU. ha



hecho público, en los días en los que se escriben estas líneas (concretamente el 4 de mayo de 2014), un informe sobre el impacto del cambio climático en el que éste se confirma sin titubeos:

“The only real surprises have been that some changes, such as sea level rise and Arctic sea ice decline, have outpaced earlier projections. What is new over the last decade is that we know with increasing certainty that climate change is happening now. While scientists continue to refine projections of the future, observations unequivocally show that climate is changing and that the warming of the past 50 years is primarily due to human-induced emissions of heat-trapping gases. These emissions come mainly from burning coal, oil, and gas, with additional contributions from forest clearing and some agricultural practices” (Melillo, & al. 2014, 1).

Y el presidente Obama declaraba el 9 de mayo de 2014, unos días después de presentar ese informe: “So often, when we hear about how we’re going to deal with this really serious issue, people say we can’t afford to do it; it won’t be good for the economy. It will be good for the economy long term –and if we don’t, that will be bad for the economy. Rising sea levels, drought, more wildfires, more severe storms– those are bad for the economy. So we can’t afford to wait. And there’s no reason why we can’t even go further than we are so far by working with states and utilities, and other organizations to change the way we power our economy. Climate change is real and we have to act now”².

Aquellos tiempos no tan lejanos en los que Al Gore presentaba *Una verdad incómoda* parecen, pues, haber quedado atrás. Y no sólo en los Estados Unidos: la conciencia del fenómeno da muestras de estar bien asentada internacionalmente. Así lo prueban las continuas conferencias de las Naciones Unidas sobre el clima que se han sucedido puntualmente desde el estreno de *Dilemata*: Copenhague (2009), Cancún (2010), Durban (2011), Doha (2012), Varsovia (2013) y pronto Nueva York (septiembre de 2014).

Estas reuniones no sólo representan un síntoma de la preocupación por las distorsiones climáticas: también contribuyen a ahondar en el estudio del cambio climático y la reflexión sobre él. He aquí el tercer acontecimiento que queríamos destacar: el conocimiento del clima ha aumentado desde 2009 posiblemente más que nunca (IPCC 2013 es una muestra de esto). Los informes de las Naciones Unidas, los estudios llevados a cabo por comités, grupos de investigación y personas aficionadas de todo el mundo, las cátedras y seminarios establecidos en universidades de todo el planeta, ... se han multiplicado desde entonces.

Ahora bien, por más fehacientemente que lo constatemos y por mucho que lo podamos padecer, el calentamiento de la superficie terrestre no lleva por sí mismo a consideraciones éticas y políticas como las que habitualmente son objeto de *Dilemata*. Para eso es necesario algo más. ¿Por qué se ocupa la ética, por qué se ocupa *Dilemata* desde su número inaugural, del cambio climático? Porque el estudio del clima nos ha conducido a concebirlo de manera muy diferente; porque, por decirlo con Daniel Innerarity, “el clima ya no es lo que era. Con el cambio climático la meteorología ha dejado de ser algo inevitable” (2012, 176). El hecho de que seamos nosotros quienes han alterado, quienes están alterando el clima, convierte inmediatamente a éste en asunto potencial asunto de la política y la moral. En palabras de Carmen Velayos (2008, 36), “el reconocimiento del calentamiento global como un problema atribuido directa o indirectamente a la actividad humana, y que se suma a la variabilidad natural del clima, lo convierte en un *daño* producido, no en un *mal* externo a la actividad del hombre”. El azote de las alteraciones climáticas ya no es un capricho de los meteoros; la lluvia ya no cae indistintamente sobre justos e injustos por arbitrio divino, sino que son seres humanos quienes resecan o nublan las vidas de otros seres a través de sus acciones, cuya autoría y alcance se vuelve entonces relevante. Hay, pues, dilemas, *dilemata* éticos generados por el cambio climático, y por eso han tenido cabida en nuestra revista.

El primero podría ser el siguiente: alterar el clima, ¿constituye por sí mismo un mal? Aun aceptando la realidad incontestable del cambio climático, ¿por qué habríamos que detenerlo? ¿Por qué no dejar simplemente que tenga lugar, como un suceso más de la historia natural del planeta –de la que, al fin y al cabo, lo seres humanos somos parte? ¿Por qué pensar que nuestras emisiones de dióxido de carbono, metano y otros gases deban tener una consideración distinta de, por ejemplo, las emisiones de oxígeno de los primeros organismos fotosintéticos –que, desde luego, alteraron, dañaron el clima preexistente y, con él, las posibilidades de la vida en la Tierra? Para responder a estas preguntas, hay que considerar dos cuestiones primarias: qué se altera con el cambio climático y quién lo hace.

Los afectados por el cambio climático son, además de los propios meteoros, la atmósfera y la superficie terrestre (continental y oceánica), todos los seres vivos que la pueblan. ¿Merecen las formaciones geológicas y los demás seres vivos una consideración particular? Esta pregunta ha sido también objeto de debate en *Dilemata*. No es nuestro asunto aquí pero resulta pertinente responderla provisionalmente.

Podemos adoptar una postura similar a la del personaje de Chirbes:

“No nos engañemos, un hombre no es gran cosa. De hecho hay tantos que los gobiernos no saben qué hacer con ellos. Seis mil millones de humanos sobre el planeta y sólo seis o siete mil tigres de Bengala, tú me dirás quién necesita más protección. Elige quién tiene preferencia en los cuidados. Sí, elige tú mismo. Un negro, un chino, un escocés que muere, o un hermoso tigre asesinado por un cazador. Bastante más hermoso un tigre con su piel estampada de inigualables colores, y sus ojos chispeantes, que un viejo varicoso como yo” (2013, 44).

Pero tampoco nos hace falta porque el cambio climático no sólo trastorna la vida de otros seres: causa dolor en las nuestras. Millones de personas sufren ya, y sufrirán más, sequías, galernas, inundaciones, desertización, malas cosechas, desplazamientos, pérdida de tierras cultivables, reducción del espacio habitable, pobreza, hambruna y enfermedad por culpa de las alteraciones climáticas. Cualquier ética, pues, puede encontrar buenas razones para actuar contra el cambio climático. ¿Cómo hacerlo? Contestar a esto nos obliga de nuevo a transitar de las ciencias morales a las naturales.

Desde el punto de vista físico, la causa del calentamiento global y sus consiguientes efectos climáticos es, principalmente, la emisión de una serie de gases a la atmósfera, conocidos por ello como gases de efecto invernadero, junto con la merma (provocada, entre otras cosas, por ese efecto) de los ecosistemas que podrían contrarrestarlo. Detener el cambio climático requiere, por tanto, disminuir la emisión de los gases que lo estimulan y preservar los ecosistemas capaces de retirarlos de la atmósfera (grandes selvas y bosques, masas de hielo, sistemas oceánicos, etc.). Pero esto, que así enunciado no parece demasiado complicado, entraña multitud de dificultades, la mayoría de las cuales no tienen nada que ver con la física, sino con la equidad y la justicia. ¿Quién debe dejar de emitir gases? ¿Cuándo? ¿En qué cantidad? Los estados del mundo se han reunido un buen número de veces y aún no han logrado responder a estas preguntas de formulación tan sencilla.

Quizá la falta de respuesta tenga que ver con que no se trata sólo de asignar emisiones, sino también de repartir gastos, como nos recordaba Daniel Loewe (2013). ¿Quién paga esa reducción de emisiones: quien contamina, quien se beneficia de la disminución de la contaminación, todos juntos, ...? Es más, ¿quién debe decidir quién paga: los gobiernos, los mercados, los propios agentes emisores, los grupos o individuos más afectados, ...?

Estas consideraciones nos llevan a la segunda de las preguntas primarias que habíamos formulado más arriba: ¿quién altera el clima? Los seres humanos, desde luego, pero, ¿quiénes de ellos son los sujetos relevantes? Se ha supuesto que, en general, los sujetos principales del cambio climático (y por tanto los responsables) son los estados. A los estados solemos volvernos en busca de soluciones y los estados se han reunido a buscarlas al menos cinco veces en los cinco años de *Dilemata*, como ya hemos dicho. Tras una de esas ocasiones, la que acogió Cancún en 2010, nuestra revista se detuvo a analizar lo ocurrido. Las conclusiones no fueron demasiado optimistas: "From the standpoint of the twenty-year negotiations, Cancun was another failed attempt to forge a global solution to climate change, a failure that must be understood as an ethical failure of the those nations most responsible for climate change" (Brown 2011, 29). Hubo otras algo más animosas: "the precondition of effort being invested in campaigning is hope, and hope based not on despair but on grounds for there being prospects of ever more adequate (or less inadequate) agreements. For all its multiple faults, Cancun supplied the makings of such grounds, and in this way kept hope alive. Judged by what was achieved, it was an ethically defective episode, and many of its participants remain open to moral censure. But its hosts, together with those who pressed for an agreement of environmental adequacy, equitable responsibility and justice, need not berate themselves, since they did all that they could have done in the circumstances, and have equipped the rest of us with hope that, despite delays and disappointments, the problem can still be appropriately addressed" (Attfield 2011, 51). Pero, en general, cundía la impaciencia, cuando no el desánimo, sobre la capacidad de los gobiernos estatales para atajar el mal. Con todo, a ellos se seguía apelando: "to move forward for a safe climate future, it is of vital importance that the world community take more ethically responsible positions based on justice and equity. It is hoped that the world community awakens to this new dawn of climate responsible pathway"(Jasrotia 2011, 36).

Quizá en ese constante volverse a los estados resida una de las debilidades de la lucha contra el cambio climático. ¿Por qué han de ser los ellos los sujetos protagonistas? Es más, quizá se les esté exigiendo a los estados algo que está fuera de su alcance o, por mejor decir, algo para lo que no son necesarios. Igual que los gases de efecto invernadero se distribuyen por la atmósfera sin límite alguno, tornando su presencia global, no internacional, ¿por qué nos empeñamos en buscar acuerdos internacionales

y no globales? En esta línea han argumentado varias de las firmas de *Dilemata*. Así, Fernández Soriano cuando apuntaba que “esta quizás sea una de las vías de articulación que aún falta en todo este gran proceso negociador: las incidencias directas de los movimientos sociales en las negociaciones intergubernamentales, por una parte, y la articulación de saberes y prácticas entre los movimientos sociales de base y el conocimiento académico. Solo un aspecto conspira en la urgencia por los acuerdos intergubernamentales globales: el tiempo, cada vez más perentorio” (2011, 44). Y Carmen Velayos afirmaba con mayor rotundidad: “La responsabilidad moral está menos anclada que nunca en los sujetos individuales (véase Estados), y en los acuerdos parciales entre ellos. Y requiere -más que nunca- una red “ecológica” de sujetos relacionados entre sí” (Velayos 2011, 6-7).

Como nos recordaba Francisco Garrido (2013, 64), los seres humanos somos especialmente cooperadores por naturaleza. Pero esta tendencia a la cooperación es un arma de doble filo, porque también aumenta la resistencia de la conducta del grupo exitoso y debe ser contrarrestada con otra tendencia característica de las especies de nuestro género: la capacidad de innovación. Desde el punto de vista moral, urge determinar no tanto los agentes “culpables”, sino los capaces de enmendar la situación –por eso la conformación de comunidades alternativas a las decimonónicas naciones es una de las realidades más esperanzadoras, y no sólo los colectivos de las “cumbres alternativas”, sino las asociaciones vecinales y de consumidores, las agrupaciones empresariales, las iglesias, las comunidades virtuales de todo tipo (seguidores, fans, etc.) pueden tener un papel protagonista. Los individuos, en última instancia, tienen mucho que aportar en la detención del cambio climático independientemente de su procedencia. En septiembre de 2009, el año en que *Dilemata* nació, tuvo lugar la primera edición de *WWViews*³, un proyecto de participación ciudadana mundial desarrollado coordinadamente en 40 países (entre ellos España) e impulsado por instituciones gubernamentales de Dinamarca para preparar la Cumbre de Copenhague (COP15)⁴. Aquella experiencia no tuvo la influencia deseada por sus organizadores en las reuniones de las delegaciones internacionales que acudieron a la capital danesa. Sin embargo, las más de cuatro mil personas que participaron en ella y sus allegadas a lo ancho del mundo han seguido desde entonces con mucha más atención los debates sobre el cambio climático y han cambiado sus hábitos para frenarlo. También quienes lean esto, quienes lean habitualmente *Dilemata*, habrán sin duda buscado formas de actuar

menos lesivas con el clima y habrán contagiado sus hallazgos a quienes les rodeen. Es posible, pues, una acción global positiva sin una estructura formal que la sustente. Si los individuos han causado, inconscientemente, el problema climático por mera agregación, también por mera agregación de nuevas prácticas pueden mitigarlo. Más cuando vivimos en un mundo superpoblado, que suscita nuevos desafíos y pone algunos límites a la ética medioambiental, como nos recordaba Sandra Baquedano Jer (2013), volviendo aún más remota la posibilidad de acuerdos duraderos y eficaces entre diferentes estados.

Por otra parte, sería descabellado pensar que las medidas contra el cambio climático exigen que se demuestre su bondad económica o política. Es más, *“constituye un error mayúsculo ajustar las respuestas al calentamiento climático –tanto si hablamos de mitigación como de adaptación, por emplear las expresiones consagradas— a lo que resulta políticamente factible dentro del capitalismo, aceptado como un marco irrebasable”* (Riechmann 2011, 72). Por eso mismo la reflexión sobre el cambio climático puede servir para enmendar, no sólo los problemas relacionados con el calentamiento de nuestra atmósfera, sino también los fundamentos políticos y económicos de nuestras sociedades, que tal vez deban renunciar a una *polis* territorialmente definida (en el doble sentido de que es su territorio lo que la caracteriza y de que es el territorio lo que aspira a conquistar o defender), y construir marcos de interpretación de otro tipo. Ya hay ejemplos (que mencionamos, no necesariamente suscribimos) como el que, según Hernández Piñero (2012), supone la obra de Vandana Shiva. En definitiva, el planteamiento del cambio climático como problema moral y político puede servir de modelo a otros asuntos globales. Por decirlo con Emilio Muñoz (2009, 126), el cambio climático *“constituye el arquetipo de los problemas a los que se enfrenta el ámbito de lo científico-técnico en los contextos socio-políticos”* actuales y puede ser un buen pretexto para poner en marcha *“interéticas”* (Muñoz 2014).

Como buena defensora de la ética práctica, una de las cosas que *Dilemata* nos ha legado en estos años es esperanza, incluso en asuntos tan desbordantes como el del cambio climático. Si algo tan inesperado como la democracia triunfó, *“si los ideales heredados de la Grecia clásica vertebran –después de no pocas luchas– buena parte del imaginario político, tal vez no tengamos derecho a ser derrotistas, y menos aún cínicos, a pesar de sus muchas violaciones. Observar la crudeza de la historia sirve para reconocer aún más los avances producidos por ese milagro”* (Espinosa 2013,

190). Porque, además, “lo todavía irreal en tanto que *proyecto* a menudo termina convirtiéndose en un poderoso imán de realizaciones” (Espinosa 2013, 189).

Dilemata ha abonado además la conciencia de nuestra propia responsabilidad, que tiene la costumbre de venir de la mano de la libertad que necesitamos suponer para hablar propiamente de acción y, por ende, de ética: “*lo imposible en tiempos ordinarios se torna factible en tiempos extraordinarios*. Pero la dificultad estriba en que, en el caso del calentamiento climático –o de la hecatombe de biodiversidad–, no podemos recurrir a la proyección hacia la nación de las fuertes lealtades básicas depositadas en el grupo primario, a esa identificación nacionalista frente a un enemigo externo que tan buen resultado da en las guerras, porque *no hay enemigo externo a quien combatir*: el enemigo, si acaso, somos nosotros mismos” (Riechmann 2011, 74).

Desde 2009, en fin, ha cambiado el clima atmosférico, pero también el filosófico, gracias a *Dilemata*. Hoy, en 2014, hay más calidez en la actividad filosófica en español. *Dilemata* ha subido algunos grados la temperatura reflexiva de nuestra comunidad filosófica, haciendo germinar la ética aplicada entre nosotros y volviendo el panorama académico más acogedor. Enhorabuena por este primer lustro. Serán, sin duda muchos más, para disfrute y cultivo de cada vez más lectores.

Referencias

- Attfield, Robin (2011), Reflections on the Cancun Conference of 2010. *Dilemata*, 6: 47-51.
- Baquedano Jer, Sandra (2013), Desafíos y límites de la Ética Ambiental en un mundo superpoblado. *Dilemata*, 11: 39-51.
- Brown, Donald A. (2011), An Ethical Analysis of the Cancun Climate Negotiations Outcome. *Dilemata*, 6: 11-30.
- Chirbes, Rafael (2013), *En la orilla*. Barcelona: Anagrama.
- Espinosa, Luciano (2013), Por una eco-antropología de lo común. *Dilemata*, 12: 171-197.
- Fernández Soriano, Armando (2011), De Copenhague a Cancún. La urgencia de salvar al planeta y la emergencia de una nueva ética. *Dilemata*, 6: 39-45.
- Garrido, Francisco (2013), Aproximación a una fundamentación ecológica de la democracia. *Dilemata*, 12: 63-74.
- Hernández Piñero, Aránzazu (2012), La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida. *Dilemata*, 10: 329-355.
- Innerarity, Daniel (2012), Justicia climática. *Dilemata*, 9: 175-191.

- IPCC (2013), *Climate Change 2013: The Physical Science Basis*. Cambridge University Press: Nueva York. Disponible en <http://www.ipcc.ch/report/ar5/wg1/>
- Jasrotia, Arvind (2011), Justice at Cancun: Twilight or Dawn? *Dilemata*, 6: 31-37.
- Loewe, Daniel (2013), El calentamiento global y la asignación de los costes de las políticas medioambientales. *Dilemata*, 13: 69-92.
- Melillo, Jerry M., Terese Richmond, and Gary W. Yohe (eds.) (2014): *Climate Change Impacts in the United States: The Third National Climate Assessment*. U.S. Global Change Research Program. Disponible en <http://nca2014.globalchange.gov/report, doi:10.7930/J0Z31WJ2>.
- Muñoz, Emilio (2009), Reflexiones acerca del cambio ambiental global: gobernanza, sostenibilidad y espacio social. *Dilemata*, 1: 121-135.
- Muñoz, Emilio (2014), Desde una evolución convergente Emilio Muñoz hacia la emergente economía biológica. Un itinerario por la biología evolutiva, la interdisciplinariedad y las interéticas. *Dilemata*, 14: 165-187.
- Riechmann, Jorge (2011), El calentamiento climático, un desafío civilizatorio. *Dilemata*, 6: 53-80.
- Velayos, Carmen (2008), *Ética y cambio climático*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Velayos, Carmen (2011), Controversias éticas respecto a la política climática global tras la cumbre de Cancún. *Dilemata*, 6: 1-9.

Notas

1. Según la NOAA estadounidense: <http://www.ncdc.noaa.gov/sotc/global/>
2. Remarks by the President on American Energy (Walmart, Mountain View, California, 9 de mayo de 2014): <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/05/09/remarks-president-american-energy>
3. <http://www.wviews.org>
4. En su día, el portal de *Dilemata* se hizo eco del acontecimiento: http://www.dilemata.net/index.php?option=com_content&view=article&id=408:el-ano-despues-de-copenhague&catid=32:sostenibilidad-y-medio-ambiente&Itemid=47